

Entre la “ofensiva” y el “ataque”.
Las revistas Redacción y Somos ante las declaraciones
de “los políticos” sobre el gobierno militar
en noviembre de 1978

Borrelli, Marcelo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: dictadura militar argentina, *revista Redacción*, *revista Somos*.

Introducción

Las revistas de opinión política *Redacción* y *Somos* que se analizan en este trabajo tenían como objeto principal de sus agendas temáticas la actualidad política, que en la coyuntura estudiada estaba sobrepoblada de protagonistas militares, pero también incluía a dirigentes civiles, tanto políticos, gremiales, empresariales como de otra índole. En relación a la situación de los partidos políticos tradicionales -cuya actividad se encontraba, según el caso, suspendida o prohibida por ley-, las revistas de este tipo en general tendieron a informar sobre las manifestaciones de sus principales líderes o sobre los movimientos que, en los márgenes de la suspensión de la actividad política, hacían sus estructuras partidarias. Es que pese al estrecho espacio dejado por la impronta represiva y autoritaria de la dictadura en este ámbito, había una esfera de lo decible y opinable en torno a la política que se fue ampliando paulatinamente a medida que fue decreciendo la represión clandestina y las

bases de legitimación de la dictadura se fueron erosionando bajo los efectos perjudiciales de la situación económica y la falta de claridad castrense en torno a sus planes políticos. Si bien ese espacio de opinión incluía referencias sobre el presente del gobierno militar, estaba más afincado aún en torno al futuro político del país: ¿cómo sería la desembocadura del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN) hacia la democracia “madura” prometida por los jefes castrenses?, ¿cuál sería el rol de los partidos tradicionales y sus líderes?, ¿cuáles serían los plazos para la entrega del poder a los civiles?, entre otros interrogantes.

Hacia noviembre de 1978, luego de dos años y medio de gobierno militar, los dirigentes de los partidos esperaban algún tipo de convocatoria de las Fuerzas Armadas para empezar a dar respuesta a estas preguntas. Sin embargo, a partir de la reorganización del gabinete dispuesta por Videla en ese mes, se sintieron nuevamente desairados ante la negativa de la dictadura a iniciar una posible “apertura” hacia los civiles. En ese contexto, dirigentes como el desarrollista Arturo Frondizi y el radical Ricardo Balbín realizaron declaraciones críticas sobre el gobierno y la realidad nacional. Con intereses diferentes, y con otra trayectoria en su haber, el reciente ex jefe de la Marina Emilio Massera hará públicos sus reparos sobre la política económica conducida por el ministro Martínez de Hoz. Y en noviembre, en una exhibición pública que llamó la atención en su momento, el ex presidente militar de la “Revolución Argentina” Juan Carlos Onganía realizó también reflexiones políticas que incluían la cuestión de los partidos, aunque sin referirse directamente al gobierno.

Las declaraciones de “los políticos” -siguiendo el calificativo con que estas revistas englobaron a los protagonistas- pusieron de relieve que desde inicio de 1978 se estaba conformando un nuevo momento de la relación entre los partidos tradicionales y las Fuerzas Armadas, marcado por la desilusión de los primeros al no ser interpelados como interlocutores válidos para el futuro político del país, con la consecuente profundización de la desconfianza hacia los militares en torno a sus reales intenciones en el poder. En esta situación las declaraciones fueron puestas en primer plano por las dos revistas aquí analizadas, *Redacción* y *Somos*, que las llevaron a sus tapas y le dedicaron sus notas principales, una muestra del impacto que efectivamente generaron en el ámbito político-castrense y también en los sectores de la opi-

nión pública más informados. De manera tal que a través del estudio de las dos publicaciones observaremos de qué manera analizaban en la coyuntura de fines de 1978 la relación entre las Fuerzas Armadas y los dirigentes políticos, cómo adjetivaron a estos sectores y cómo interpretaron la posición del gobierno militar frente al futuro político del país.

Redacción

Redacción nació en marzo de 1973 bajo la dirección del periodista Hugo Gambini, quien en ese entonces ya tenía una importante trayectoria en medios escritos⁹⁵¹. Según Gambini la perspectiva del retorno del peronismo al poder en las elecciones de marzo de 1973 fue clave para el impulso inicial de la revista: “Se venía el peronismo al gobierno y yo no soy peronista, y dije ‘hagamos una revista crítica’, porque el peronismo despierta siempre una especie de adhesión muy ‘alcahueta’, y bueno, ‘hagámosle la contra’, porque no va a ver una publicación que lo haga. Excepto *La Prensa*, que nunca la pudieron comprar, había una especie de vocación oficialista en el periodismo. Todos se sentían peronistas y yo no. Eso hacía que la revista se vendiera”⁹⁵². Su impronta personal estaba marcada en la propia superficie redaccional de la revista; en la parte superior de la tapa se informaba que el director era Gambini, el editorial de cada edición llevaba su firma y estaba acompañado por su fotografía.

Gambini se inspiró para su nueva revista en algunos aspectos de su par estadounidense *Ramparts*, una publicación de crítica política y literaria publicada desde 1962 a 1975⁹⁵³. Uno de los rasgos más distintivos desde el punto de vista gráfico fue que *Redacción* copió de la revista estadounidense la forma de la “R” en su logo, que estiraba una de sus patas sobre la letra “a” que le seguía. En su primer número *Redacción* se presentó con el *slogan* “La revista de actualidad mejor informada” y lo mantuvo hasta julio de 1979; a partir de agosto de ese año se presentaría como “La revista líder de opinión”. Según

⁹⁵¹ Gambini se inició en el periodismo en 1957 en *La Vanguardia* y trabajó en *El Avisador Mercantil*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Crónica*, *Vea y Lea*, *Leoplán*, *El Economista*, *Panorama*, *Siete Días*, *Primera Plana* y *La Opinión*.

⁹⁵² Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

⁹⁵³ Entrevista realizada por el autor a Hugo Gambini, 5 de febrero de 2014. No se registran datos sobre su tirada en el Instituto Verificador de Circulaciones.

indicara en esa primer edición, su propósito era “ofrecer a los lectores el material más útil y objetivo sobre la actualidad nacional”, que estaría elaborado por un “equipo de profesionales” (*Redacción* 1973: 3). Su publicación era mensual (aparecía cerca de mediados de mes) y la mayoría de sus notas eran escritas por colaboradores externos, ya que no tenía la envergadura económica para sostener una estructura de empleados fijos. Su extensión promediaba las 68 páginas y su tirada en el periodo osciló entre 15 y 30 mil ejemplares⁹⁵⁴. A fines de los 90 *Redacción* pasó a llamarse *Redacción Económica*, ya que según el director como revista exclusivamente política ya no se vendía lo suficiente. Fue publicada hasta el año 2003.

En relación a sus lectores, la revista estaba destinada a sectores profesionales, empresarios y dirigentes en general. Según Gambini: “Apuntábamos a la clase media. Son los compradores de libros y son los que compran este tipo de publicación”⁹⁵⁵. Se presentaba como un exponente del periodismo de interpretación, destinada a un lector informado a través de otros medios pero que necesitaba comprender más profundamente los temas de actualidad nacional, como también acceder a información sobre temas culturales, históricos y económicos.

La revista no estaba separada por secciones pero abarcaba diversos temas. En el periodo de estudio la tapa y la nota principal solían estar destinadas a la actualidad política, mientras que en el resto de su edición se trataban cuestiones sobre economía, actualidad sindical e internacional; en el campo cultural se informaba sobre libros, cine y televisión; también podían hallarse notas sobre filosofía política o historia de las ideas, de interés general, deportes (desde una impronta más sociológica), medios de comunicación y periodismo.

Con respecto a las publicidades, en esta etapa se encuentran avisos de reconocidas empresas nacionales e internacionales como Acindar, Mercedes Benz, Ford, Carrier, Coca Cola, Philips, Deutz, Yelmo, Alpargatas, Celulosa Argentina, Cinzano, Air France, AeroPerú, Braniff, Iberia, Petroquímica Argentina, Sasestru, Medicus, Gillette, Lavaque, Siam, Papel Prensa; bancos y financieras como Banco de la Nación, Banco de la Provincia de Buenos

⁹⁵⁴ El dato fue proporcionado por Hugo Gambini (consulta por mail del autor, 26 de abril de 2013 y entrevista realizada por el autor a Gambini, 5 de febrero de 2014).

⁹⁵⁵ Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

Aires, Banco Popular Argentino, Banco Shaw, Banco de Intercambio Regional, Compañía Financiera Central, Grupo Oddone; empresas u organismos estatales como Fabricaciones Militares, DGI (Dirección General Impositiva), Entel (Empresa nacional de telecomunicaciones), Segba (Servicios eléctricos del Gran Buenos Aires), Somisa (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina), Austral, Aerolíneas Argentinas y otros medios de prensa como *La Capital*, *La Prensa*, *Confirmado*, *Creer y Prensa Económica*, entre otros.

Somos

El primer número de *Somos* salió a la venta el 24 de septiembre de 1976 y se publicó por última vez el 22 de diciembre de 1993 (contabilizando en total 900 números). Su periodicidad durante la etapa de estudio fue semanal, publicándose los días viernes. Según el Instituto Verificador de Circulaciones, en el año 1978 *Somos* tuvo una circulación neta pagada que promedió los 33 mil ejemplares⁹⁵⁶. Se trataba de una publicación orientada fundamentalmente a fracciones de la clase media, incluido sectores empresariales, interesados en la coyuntura política y económica nacional, así como también en la vida cultural. De todas maneras, *Somos* se caracterizó por presentar junto a este tipo de temáticas otras de interés más general. En sus páginas en estos años se pueden hallar, con un espacio privilegiado, informaciones vinculadas al mundo del espectáculo, casos policiales resonantes, temas relacionados a la salud, la familia y el deporte, o hasta notas “color” sobre supuestos “platos voladores” u “ovnis”. Otro aspecto destacable es el espacio relevante que se le otorgó a las noticias internacionales de cierta resonancia.

El editorial no ocupaba un lugar fijo de la superficie redaccional ni aparecía en todas las ocasiones. En los números en los cuales se omitía el editorial, la “voz institucional” de la revista se explicitaba desde la columna de opinión a cargo de los Secretarios de Redacción, o desde la sección política o económica.

Las principales publicidades que se encuentran en el periodo son las de empresas privadas de bienes de consumo destinados en general a sectores de alto poder adquisitivo, como Rolex, Volkswagen, Fiat, Chevrolet, Thompson & Willams (trajes de alta costura), Champs Elysees (bodegas), Termidor (vinos), Hachette (librería), entre otras. También pueden hallarse publicidades

⁹⁵⁶ En noviembre de 1978 su circulación fue de 34.855.

de empresas estatales como Aerolíneas Argentinas (aviación) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (petrolera), que solían pautar en diversos medios gráficos de la época.

Desde 1976 su director era Aníbal C. Vigil, quien también se desempeñaba como presidente de la Editorial Atlántida, empresa de medios de la cual formaba parte la revista. El Secretario de Redacción para temas nacionales desde febrero de 1977 era Gustavo J. Landívar, a quien se sumará también desde mediados de 1977 Néstor Barreiro, Julio Scaramella y Eduardo Martínez. Paralelamente, a partir de septiembre de 1977 figurarán como Jefes de Redacción Héctor D'Amico y Jorge de Luján Gutiérrez.

Por último, desde el inicio de la dictadura la Editorial Atlántida se destacó por ofrecer un apoyo explícito y militante a las Fuerzas Armadas en el poder, que se concretó desde varias de sus publicaciones -como *Gente y la actualidad o Para Ti*, dos de sus revistas insignias-. Este apoyo tuvo como uno de sus emblemas el rechazo a las denuncias que eran difundidas desde el extranjero sobre las violaciones a los derechos humanos en la Argentina, además de sostener un anticomunismo militante, coincidir en la visión autoritaria que la dictadura profesaba en ámbitos como el educativo y el de la organización familiar, o difundir notas estigmatizadoras sobre los “guerrilleros” y “subversivos” (Borrelli y Gago, 2014)⁹⁵⁷.

El contexto político de las declaraciones de noviembre de 1978

Luego de más de dos años en el poder, hacia mediados del año 1978 el PRN gozaba de cierto capital político frente a la opinión pública, donde

⁹⁵⁷ En el año 2008, Thelma Jara de Cabezas, una ex detenida-desaparecida que estuvo secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), inició una querrela judicial contra los directivos de la editorial por la difusión en *Para Ti*, el 10 de septiembre de 1979, de una entrevista apócrifa a su persona que al parecer fue una operación de inteligencia de los represores de la ESMA para contrarrestar la “campana antiargentina”. La entrevista se titulaba “Habla la madre de un subversivo muerto” y ofrecía un testimonio de una madre consternada por el “extravío” de su hijo al elegir el camino de la guerrilla. Por su parte, Alejandrina Barry Mata, hija de dos militantes montoneros perseguidos por la dictadura en el marco del Plan Cóndor, impulsó una denuncia judicial por complicidad con crímenes de lesa humanidad a través del colectivo Justicia Ya! contra periodistas y directivos de Atlántida, ya que luego de la muerte de sus padres, cuando tenía dos años y medio y estaba en manos de las fuerzas militares, su imagen fue utilizada por las revistas *Gente*, *Somos* y *Para Ti* como parte de una campaña para mostrar cómo los “guerrilleros” y “terroristas” “abandonaban” a sus hijos.

prevalecían tendencias favorables para una apertura pactada y controlada por las Fuerzas Armadas, estimuladas por cierta recuperación económica durante 1977, el éxito en el Mundial de fútbol de junio de 1978 y el “orden restablecido” luego de la etapa más dura de la “lucha antisubversiva”, represión clandestina que ya se había cobrado una gran proporción de sus víctimas y empezaría a desacelerarse desde mediados de 1978 (Novaro y Palermo, 2003: 119 y 235). A instancias de esta efectividad represiva, la “victoria sobre la subversión”, como una de las principales base de legitimidad de los militares en el poder, estaba perdiendo su fortaleza porque no se avanzaba con claridad ni en la economía ni en la propuesta de una institucionalización futura para el país, lo cual aletargaba el paso hacia otra etapa del gobierno militar.

En torno a la vinculación de la dictadura con los dirigentes políticos, durante estos primeros años la relación pendulará entre los escarceos de diálogo para evitar el aislamiento y el temor a que una apertura política desmedida pudiera lesionar los objetivos disciplinadores a largo plazo. Esta ambigüedad también se registraba cuando a la par que se publicitaba la necesidad de una transformación radical de las estructuras políticas del país, ciertos sectores castrenses mantenían contactos con los representantes de la vieja “partidocracia”, así como también con los sindicalistas señalados como “corruptos”. A esta ambivalencia se sumaban las diferencias castrenses en torno a los planes políticos que confrontaban a “duros” con “moderados” (Canelo, 2008), los proyectos personales del general Viola y del almirante Massera, que tenían sus propios contactos para preparar la sucesión de Videla en marzo de 1981, y la contradicción extrema de un discurso público que conjugaba la reivindicación del “diálogo” en el marco de una pretendida “vocación democrática”, con los efectos concretos que el ejercicio criminal de la represión iba teniendo en la sociedad civil y en la dirigencia.

Los partidos políticos estaban intentando paulatinamente salir de los márgenes del escenario nacional y pujaban por algún tipo de convergencia con los militares o una salida institucional (Quiroga, 2004; Yannuzzi, 1996). A partir de 1978 se había ido perfilando un “reclamo coincidente” en la oposición política al gobierno militar, que comenzó tenuemente a “disputarle” al Estado autoritario el monopolio de la política. Este reclamo se componía de ciertos puntos básicos: diálogo y participación política, restablecimiento del Estado de derecho -aunque sin mencionar plazos-, mayores libertades

políticas y modificación de la política económica⁹⁵⁸. En todas las expresiones de los dirigentes civiles se reconocía el rol decisivo que habían tenido las Fuerzas Armadas en la “lucha antilibertaria”, no se explicitaba intención alguna de conformar una oposición antidictatorial y no se avizoraba una salida política autónoma que excluyera a la corporación militar. La cuestión de los derechos humanos y los desaparecidos no constituía una demanda específica de los partidos (Yannuzzi, 1996: 267), y la disputa “democracia vs dictadura” no estaba abiertamente planteada; aún la relación se cifraba más en los términos tradicionales de “aliados y adversarios” (Quiroga, 2004: 137).

En este marco, a mediados de 1978 se había concretado el primer recambio en la Junta Militar luego del golpe de 1976. Viola se había hecho cargo el 31 de julio de la comandancia en Jefe del Ejército y de su correspondiente puesto en la Junta Militar⁹⁵⁹, mientras que Videla dejaba ambas funciones y pasaba a ejercer la presidencia de la nación como militar retirado hasta el 29 de marzo de 1981. El 6 de noviembre de 1978 se realizó la primera reorganización integral del gabinete nacional que, luego de complicadas y largas negociaciones entre Videla y la Junta, confirmó la tendencia del régimen a inclinarse sobre sí mismo y a no abrir el juego a los dirigentes políticos tradicionales. Como se ha dicho, el recambio había generado ciertas esperanzas en la dirigencia para integrar hombres de sus filas en el gobierno militar y de esa manera ir tejiendo una futura “convergencia cívico-militar”. Desde la propia Secretaría General de la Presidencia que asesoraba a Videla sobre cuestiones políticas se había elaborado un plan para incorporar civiles al gobierno y a las gobernaciones provinciales; hasta se había armado un listado de posibles postulantes. Sin embargo, Videla decidió apoyar al principal y único proyecto político de envergadura que se consagró en los años que restaban de su mandato presidencial: la profundización del programa de Martínez de Hoz

⁹⁵⁸ Desde 1977 la crítica a la política económica venía aunando a los dirigentes políticos, aunque detrás de las diatribas focalizadas en Martínez de Hoz aparecía más profundamente la decepción de los dirigentes de los partidos mayoritarios con las Fuerzas Armadas por la falta de apertura del régimen, mucho más proclive a negociar con los partidos provinciales menores que estaban dispuestos a supeditarse al pensamiento militar (Yannuzzi, 1996: 157 y 263).

⁹⁵⁹ En la Marina, Massera fue reemplazado por Armando Lambruschini en septiembre de 1978. En la Fuerza Aérea, Agosti fue reemplazado por el brigadier Omar Rubens Domingo Graffigna en enero de 1979, sucesión que se retrasó por las vicisitudes del conflicto por el canal de Beagle, que tendrá en vilo a la Argentina en el último semestre de 1978.

en torno a la apertura comercial y la liberación del mercado financiero. En todo caso, la cuestión de la “apertura” quedaría para más adelante (Novaro y Palermo, 2003: 236).

Además de la confirmación del ministro de Economía en su puesto, se mantuvo a Albano Harguindeguy en Interior, los dos ministros que más objeciones habían acumulado por parte de los dirigentes políticos hasta ese momento (Harguindeguy, además de ser otro de los apoyos de peso de Martínez de Hoz, se distinguía por su prédica antipartidaria). Paralelamente, los nuevos integrantes civiles que pasaron a conformar el gabinete también reforzaron la cerrazón de la dictadura y el desaire para los políticos, ya que formaban parte de los sectores más integristas y conservadores del espectro ideológico nacional, contrarios a cualquier apertura a los partidos tradicionales⁹⁶⁰.

Las declaraciones

Noviembre de 1978 fue el mes de los “pronunciamientos públicos” de parte de dirigentes políticos, sociales y militares (Quiroga, 2004: 136). El radicalismo, el desarrollismo y representantes de otros partidos, la Iglesia, algunas organizaciones de productores rurales, Massera y hasta el ex presidente *de facto* Juan Carlos Onganía hicieron saber sus opiniones políticas, y en algunos casos sus objeciones al “Proceso” o su crítica sobre diversos aspectos de la realidad nacional. Para el análisis de las revistas aquí estudiadas las declaraciones más relevantes fueron las producidas hacia la primera quincena de noviembre por Onganía, Frondizi, Balbín, Massera y Casildo Herrerías. Las primeras cuatro fueron las comentadas por *Redacción* en su edición de noviembre de 1978; *Somos* comentó la de Onganía en su edición del 10 de noviembre de 1978 (fue tapa de esa edición) y las restantes en su edición del 17 de noviembre. Posteriormente a estas declaraciones hubo otras de relevancia pero que quedaron fuera del análisis de *Redacción* por cuestiones cronológicas (su edición salía hacia mediados de

⁹⁶⁰ Juan Rafael Llerena Amadeo, de extracción católica integrista, asumió como nuevo ministro de Cultura y Educación, mientras que Alberto Rodríguez Varela hizo lo propio en la cartera de Justicia. Rodríguez Varela era un aliado del gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general “duro” del Ejército Ibérico Saint Jean. También en noviembre asumieron como ministros el contraalmirante (RE) David de la Riva, en Defensa; el contraalmirante (RE) Jorge Fraga, en Bienestar Social y el brigadier My. (RE) Carlos Washington Pastor, en Cancillería. En enero de 1979 se completó el recambio cuando el general Llamil Reston reemplazó al general Horacio Liendo en Trabajo.

mes; véase el detalle más adelante en nota al pie nº 14), por lo cual tomaremos las de la primer quincena que permiten la observación comparativa con *Somos*.

Onganía había brindado una conferencia en Córdoba capital el 31 de octubre de 1978, lo que significó su reaparición pública luego de haber sido desalojado de su presidencia militar el 8 de junio de 1970. En la disertación, según la prensa política de la época, había defendido a la Constitución de 1853 y había hecho una reivindicación del rol de la política y los partidos políticos⁹⁶¹, lo que *a priori* aparecía como una contradicción frente a lo que había ocurrido durante su periodo presidencial, donde en el marco de su gestión autoritaria se había suspendido la actividad de los partidos políticos. La declaración de Onganía no contenía una crítica hacia el “Proceso”, pero su reaparición sí generó interrogantes en los analistas en torno a cuál era su finalidad última y si esto se vinculaba con su vocación de volver a ocupar espacios de importancia en el escenario nacional (*Extra*, noviembre de 1978, p. 4).

En un documento dado a conocer el 8 de noviembre de 1978, Frondizi expresó su “desacuerdo” con la forma en que estaba siendo “conducido el proceso”, aunque advertía que ello no debía interpretarse como una propuesta de vuelta al “electoralismo”. El núcleo de la declaración residía en un minucioso análisis crítico de la situación económica y la consecuente objeción a la política económica -posición que el desarrollismo venía exhibiendo desde 1976 (Borrelli, 2010; MID, 1981)-. Pero también avanzaba hacia una crítica más política, al observar un “aislamiento” en el gobierno y reclamarle al poder militar una mayor “apertura” y que se abriera al “diálogo” (*Clarín*, 9/11/1978, p. 11 y MID, 1981: 100-103).

Por su parte, el radicalismo, en el documento “Sin democracia no se alcanzarán los objetivos nacionales”, firmado por Balbín junto a otros radicales⁹⁶² el 9 de noviembre, se mostraba preocupado por las “actitudes” que “en el actual proceso” intentaban “soslayar la definida actitud democrática argentina” y exhortaba a que “sin distinciones partidarias” se luchara por la “recuperación de la democracia” (*Clarín*, 10/11/1978, p. 8). El documento se inscribía en el desplazamiento radical hacia la crítica política del gobierno militar que se

⁹⁶¹ Véase los comentarios en *Redacción* (noviembre de 1978, p. 18); *Confirmado* (9 de noviembre de 1978, p. 11); *Extra*, (noviembre de 1978, p. 4); *Somos*, (10 de noviembre de 1978, pp. 12-6).

⁹⁶² Carlos Contín, Francisco Rabanal, Luis León, Víctor Martínez, Horacio García, Alfredo Mosso y Raúl Galván.

había iniciado en 1978, luego que en 1977 el acento estuviera puesto más en el ámbito económico (Tchach, 1996: 32-5; para el análisis del documento, véase Yannuzzi, 1996: 190-1).

Las declaraciones de Massera también fueron realizadas el 9 de noviembre al arribar de una gira por Europa donde se había entrevistado con personalidades del mundo político, entre ellas el presidente de Francia Valéry Giscard d'Estaing. Ya fuera del poder desde septiembre de 1978, Massera estaba lanzado en la construcción de su carrera política que como primer paso supuso su diferenciación del gobierno militar -que hasta hacía pocos meses había integrado- a través de la objeción a la política económica. En esta línea había manifestado que las “repetidas promesas de un mejoramiento en la situación económica no se están dando en función de que sectores del gobierno persisten en mantener una situación económica que evidentemente puede llegar a producir tensiones sociales en nuestro país” (*Clarín*, 10/11/1978, p. 7)⁹⁶³.

Redacción y la “ofensiva de los políticos”

Durante 1978 la cuestión de la “participación” de los partidos en el “Proceso”, el “diálogo” y el futuro político del gobierno había sido una preocupación excluyente de la revista, que se vislumbró en la elección de sus tapas y notas principales (Borrelli, 2014)⁹⁶⁴. A partir de octubre de 1978 Redacción

⁹⁶³ Luego de estas declaraciones, el 11 de noviembre se conocieron las de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) con críticas a la situación económica (*Clarín*, 12/11/1978, p. 10); el 16 de noviembre Massera realizó una disertación en el Colegio de Escribanos de la Capital Federal con referencias a la situación política (*Clarín*, 17/11/78, p. 8); el 18 de noviembre el Episcopado argentino dio a conocer un documento sobre la realidad nacional donde, con el lenguaje cuidado que suele caracterizar a los obispos, hacía sutiles referencias críticas a la situación económica y a la falta de participación del hombre en la “vida común” (*Clarín*, 19/11/1978; Troncoso, 1988: 39); ese mismo día se conocía un documento multipartidario firmado por peronistas, conservadores populares, radicales allendistas, populares cristianos, revolucionarios cristianos, comunistas, socialistas populares y udelpistas, donde se demandaba el restablecimiento del estado de derecho y la revisión integral de la política económica; por último, también el 18 de noviembre Balbín declaraba que la política económica del gobierno era “contraria a los intereses del país” (Troncoso, 1988: 39).

⁹⁶⁴ De las doce tapas del año 1978, nueve estaban vinculadas de alguna manera a estos temas: cuatro se centran en la actualidad y el futuro de los partidos políticos y los políticos; cuatro en la sucesión de los militares en el poder o en los cambios institucionales y una en el futuro sistema político.

comenzó a publicar la sección “Tempo político”, donde se transcribían declaraciones de políticos, dirigentes civiles y de militares, o se mencionaban rumores y comentarios vinculados a la vida política nacional. La nueva sección ponía de relieve que para la revista se estaba abriendo un nuevo “tiempo” vinculado a la paulatina ampliación del juego político, que marcaba un límite para la monopolización de la política que pretendían las FF.AA. Evidentemente en esa nueva etapa Redacción, desde su posición enunciativa como revista líder de opinión, había decidido influir para que el gobierno concretara una mayor apertura hacia los civiles visibilizando las “voces políticas” del momento. Dentro de esta orientación editorial, la revista publicó varias entrevistas a dirigentes políticos, civiles y a militares sobre distintos aspectos de la realidad nacional⁹⁶⁵.

Como se observa en la Imagen 1, la tapa de noviembre de 1978 ponía en primerísima atención la cuestión de las declaraciones de los “políticos” bajo el titular, con tintes dramáticos, “La ofensiva de los políticos”⁹⁶⁶. En segundo plano aparecían los retratos de Onganía, Balbín, Frondizi y Massera, en una división en cuatro partes iguales. Esta presentación, más la inclusión de los cuatro bajo la denominación de “los políticos”, los ubicaba en un pie de igualdad, cuando se trataba de personalidades disímiles en su trayectoria y que estaban posicionados de manera muy diferente en ese momento político. Claramente eran Balbín y Frondizi los que respondían cabalmente a la denominación de “políticos”, en tanto ésta se refería a dirigentes de partidos políticos reconocidos en la vida política nacional. En el caso de Onganía y Massera, amén de pertenecer al ámbito militar (lo cual se evidenciaba en las

⁹⁶⁵ Ya en agosto de 1977 había publicado un reportaje al ex presidente Alejandro Lanusse que fue tapa de esa edición (figura además muy resistida desde la jerarquía del “Proceso”, tanto por su rechazo a la represión clandestina como por su vocación política); en febrero de 1978 hizo lo propio con el ministro del Interior Harguindeguy; en su edición de diciembre de 1978 publicó una entrevista al dirigente radical Ricardo Alfonsín; en abril de 1979 la tapa del mes fue en torno al reportaje al dirigente Francisco Manrique y en julio de 1979 entrevistó al dirigente radical Fernando de la Rúa, entre otros ejemplos.

⁹⁶⁶ Según Sádaba (2008: 109) los titulares pueden clasificarse como “informativos o dramáticos”: “se entiende por informativo una redacción puramente fáctica, estructurada en una sentencia de sujeto y predicado y que se correspondería con la función enunciativa del lenguaje; y por dramático, el estilo de los titulares que se saltan las reglas de la redacción clásica (...) con omisiones de elementos sintácticos, exclamaciones, interrogaciones o efectos gráficos encaminados a cumplir una función expresiva, conativa o poética.”



Imagen 1. Tapa de Redacción de noviembre de 1978

dos fotos elegidas, ya que ambos aparecían con su atuendo militar, al menos parcialmente), las diferencias entre ellos eran notorias: Onganía no había tenido ningún rol en el “Proceso”, y esas declaraciones eran las primeras que realizaba luego del final de su presidencia militar en 1970; en cambio Massera era uno de los principales protagonistas de los acontecimientos vinculados a la dictadura, que recientemente había pasado a retiro en septiembre de 1978. De todas maneras, la inclusión de Onganía y Massera bajo la denominación de “los políticos” puede ser leída en clave también de un cierto “desenmascaramiento” por parte

de la revista de las reales intenciones de las declaraciones de ambos. Más aún en el caso de Massera, que con estas declaraciones, y desde un sesgo claramente crítico, no dejaba duda alguna sobre su lanzamiento a la arena política.

Cabe destacar la idea de una “ofensiva” que parecía invertir los términos de las reales relaciones de fuerza entre los políticos y los militares en el poder, en tanto éstos últimos parecían ser las víctimas implícitamente referidas de esa “ofensiva” y los políticos eran ubicados en un lugar de poder que en 1978 lejos estaban de ostentar, constreñidos por las leyes restrictivas de la dictadura en torno a la actividad política y la represión⁹⁶⁷. También, en esta inversión de términos, se elegía una denominación vulgarmente vinculada a la jerga de las acciones militares, pero en este caso para referir a la de los políticos. Más allá de este análisis, *Redacción* había tenido una posición ambigua frente a los partidos, en un primer momento contaminada por el clima de estigmatización que se estableció luego del golpe de 1976, que luego fue virando a posiciones de mayor revalorización que se evidenciaron en su reclamo hacia

⁹⁶⁷ La actividad de los partidos políticos tradicionales se suspendió por ley a nivel nacional, provincial y municipal, y en junio de 1976 se prohibió la actividad de algunos partidos políticos catalogados como “extremos” (Yannuzzi 1996: 66-7). La suspensión -y no prohibición- de la actividad política mantuvo en el inicio de la dictadura un espacio político reducido y manejado por las FF.AA que le permitió a los militares granjearse cierto consenso, a su vez que facilitó la construcción de identidades políticas en torno a figuras relevantes de los partidos (Yannuzzi, 1996: 49).

una mayor participación de los partidos en el PRN (Borrelli, 2014).

La nota principal de la edición de noviembre, que repetía el título de tapa, comenzaba ofreciendo una explicación contundente sobre el motivo de las declaraciones al mencionar que había habido “desazón partidista en la elección de los nuevos ministros”. Esta idea era reforzada por el epígrafe de la foto que acompañaba la primera página de la nota, donde se veía al gabinete nacional junto a Videla: “El nuevo gabinete nacional con el Presidente. Se frustraron las expectativas partidistas” (*Redacción*, noviembre de 1978: 14). Justamente, la primera parte de la nota hacía hincapié en las expectativas que había generado en los dirigentes políticos el cambio del 1 de agosto, pese a las señales que habían dado los militares sobre que no se trataba de una “nueva etapa” ni que habría “cambios espectaculares”. Y ante los cambios ministeriales de noviembre mencionaba que los analistas habían privilegiado dos interpretaciones, una en donde lo que se reforzaba era la situación de Martínez de Hoz al tener un entorno de gobierno más “homogéneo”, y otra en la que se señalaba que había sido un “triunfo de la ‘línea dura’ frente a los conatos de aperturismo” (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 14). Aunque para la revista ambas pecaban de un “simplismo reduccionista”, reconocía que tenían su “cuota de verdad objetiva”, en tanto Martínez de Hoz se beneficiaría del nuevo gabinete ocupado menos de lo “político” y más de lo “técnico” y de la “eficiencia”, como también el gabinete sobresalía por su “pátina de antiaperturismo”, tanto porque los nuevos ministros Rodríguez Varela (Justicia) y Llenera Amadeo (Cultura y Educación) no pertenecían a partidos tradicionales como porque el ministro del Interior no se “desvivía” por preservarlos (*Redacción*, noviembre de 1978, pp. 14-15).

La “ofensiva” de los políticos se había desatado entonces tras la desazón que había generado el rechazo del gobierno militar de situar civiles vinculados a la idea de la “convergencia” en los cargos vacantes. Bajo el subtítulo “La marea política” *Redacción* mencionaba que a poco de conocerse el nuevo gabinete se “desencadenó una inusitada ofensiva política” (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 15). Primero el ex presidente Arturo Frondizi y luego el dirigente radical Ricardo Balbín habían “lanzado” “agudas críticas” (“las más fuertes de los últimos 30 meses”, recalca) contra “el proceso”. Luego, sin que eso implicara “coordinación alguna” sino una “significativa coincidencia” se había producido la reaparición pública de Onganía y las críticas

de Massera. Sobre la declaración de Frondizi la revista destacaba: “Por un lado cuestiona la gestión del equipo económico; por el otro, pone en duda la autoridad y eficacia del propio gobierno. No establece distingos, ni hace salvedades como en anteriores oportunidades. Esta vez el ataque es global”. (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 15). Luego de mencionar que Frondizi había caracterizado que existía un “aislamiento” que perjudicaba la “salud del proceso”, *Redacción* agregaba que “a juicio de algunos observadores, el aislamiento aducido por Frondizi podría resolverse, dentro de la óptica desarrollista, con la incorporación de un nuevo equipo económico proveniente de sus filas”. La mención intentaba poner de relieve cierto interés partidista del MID que podría llegar a poner un manto de duda sobre el real objetivo de sus declaraciones. Además, con el estilo irónico que la caracterizaba, la revista mencionaba “que no faltarían memoriosos imprudentes” que recordaran que hacia 1959, cuando Frondizi era presidente de la Nación, había puesto en ese ministerio a Alvaro Alsogaray (acérrimo liberal que no mantenía buenas relaciones con los desarrollistas).

Sobre el documento del radicalismo firmado por Balbín, destacaba que su contenido era “esencialmente político” y solo “accesoriamente económico”. Si bien señalaba que estaba preparado “con bastante anterioridad a su difusión”, se había elegido “naturalmente” darlo a conocer frente a la constitución del nuevo gabinete que significaba el “cierre de la perspectiva aperturista”. La revista destacaba fragmentos del documento donde se enfatizaba la relevancia de la democracia, como aquel en que se sostenía “no podemos ir hacia la democracia por caminos que la viven postergando”; reflexiones que según la revista “nadie puede discutir”. Esta valoración positiva se reafirmaba en el epígrafe de la fotografía de Balbín que ilustraba la nota principal: “Balbín: Una clara defensa de la democracia como sistema de gobierno”. De todas maneras, se mostraba sorprendido por la expresión radical sobre que “No admitimos la descalificación de la democracia”, ya que según la revista ningún sector o funcionario de gobierno había hecho tal descalificación, al menos públicamente.

En efecto, *Redacción* sobrevalorará particularmente la idea, mencionada por diversos exponentes castrenses, que la dictadura tenía como fin último arribar a una democracia “sólida” y “madura”, y remarcará las declaraciones de Videla en donde hacía esta supuesta profesión de “fe democrática”

(Borrelli, 2014). Énfasis que solo puede comprenderse por el temor de ciertos sectores civiles a que los sectores más “duros” y corporativistas de las Fuerzas Armadas se impusieran sobre los supuestos sectores más proclives al entendimiento con los civiles.

Por último, destacaba las declaraciones del jefe de la Fuerza Aérea Agosti sobre que “las Fuerzas Armadas no entregarán el Proceso de Reorganización Nacional a los responsables del caos y la destrucción” como una respuesta “sin titubeos” a las “duras y diversas” críticas de frondicistas y radicales. La forma conclusiva de la declaración de Agosti, que además cerraba el apartado dentro de la nota, parecía dar cuenta que más allá de las intenciones de los políticos eran las Fuerzas Armadas las que en 1978 tenían el poder de decisión sobre el futuro político del país.

Sobre las declaraciones de Onganía -presentadas en el apartado “ocho años después”-, hacía hincapié en el hecho mismo de su “reaparición”, y a cierta sorpresa por la defensa de la Constitución de 1853 y la reivindicación de los partidos que había hecho en la conferencia, lo que aparecía como una contradicción con lo que había sido su práctica autoritaria de gobierno en el periodo 1966-1970⁹⁶⁸. Indicaba que los observadores no “subestimaban” esa reaparición, teniendo en cuenta que era un “nombre significativo” en el ámbito castrense, pero igualmente la revista le otorgó un lugar menor dentro en la nota. Finalmente, en el apartado “La preocupación de Massera” presentó brevemente las declaraciones del ex jefe de la Armada donde refería que la situación económica podía producir “tensiones sociales”. La revista mencionaba que más allá de los proyectos políticos que podía tener o que se le atribuían, había hablado en nombre del compromiso que había dicho que adquiriría al dejar la Marina: “apoyar el proceso (...) no silenciando críticas ni objeciones” (*Redacción* noviembre de 1978, p. 18).

Como se ha observado, *Redacción* les otorgó crédito y legitimidad a las críticas de Frondizi y Balbín. En el caso de las de Frondizi recurrió a cierta ironía y sesgo crítico al ubicarlas dentro de un interés partidario no del todo confesable -como el de ocupar un ministerio- que no se repitió con las del radicalismo, con las cuales mostró mayor coincidencia, aunque más con la idea expresada en torno a la democracia -que era recurrente en *Redacción*-

⁹⁶⁸ Que se refrendaba en el epígrafe que acompañaba su foto: “Onganía: Ahora le preocupa el papel histórico de los partidos políticos.” (*Redacción*, noviembre de 1978: 18).

que con el hecho que fueran los radicales balbinistas los que la planteaban. De todas maneras, no hubo sobrevaloraciones positivas y se utilizó un tono más tendiente a lo “descriptivo”.

Las declaraciones de Massera fueron presentadas con cierta distancia y neutralidad; no se recurrió a adjetivaciones ni a ironías, aunque se le otorgó cierto crédito y legitimidad al destacar la cuestión de la “preocupación” y el “compromiso”, aspectos *a priori* positivos. En el caso de Onganía, aunque fue también principalmente descriptivo, dejó traslucir cierto sesgo crítico al mencionar la contradicción en torno a la cuestión de los partidos.

Como veremos en el próximo apartado, a diferencia de *Somos*, no se ubicó en una posición de defensa cerrada de lo actuado por el “Proceso”, ni objetó el contenido de las declaraciones por su contenido crítico hacia el gobierno militar, en todo caso intentó ubicarlas brevemente en el contexto del interés partidario, principalmente las de Frondizi y Balbín.

Somos y “los ataques al gobierno”

Somos fue la revista que mayor espacio le dedicó a lo que calificó desde su tapa como “Los ataques al gobierno” (Imagen 2). En su edición 113 del 17 de noviembre de 1978 publicó la nota homónima que contaba con 6 páginas, con un importante despliegue de fotografías y estaba firmada por su secretario de Redacción, Gustavo Landívar. El núcleo del análisis estaba puesto en la desacreditación frontal de los pronunciamientos, a través de diversas estrategias argumentativas que intentaban poner en perspectiva para el lector la historia reciente de las personalidades que habían criticado al PRN.

La nota indicaba en orden cronológico que desde el 8 de noviembre se habían conocido las declaraciones críticas hacia el PRN de Casildo Herreras (último secretario general de la Confederación General del Trabajo antes del golpe del 24 de marzo), Frondizi, Balbín, Massera y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). Destacaba que las cinco coincidían en su crítica al plan económico, mientras que las de Frondizi y Balbín directamente “enjuiciaban al gobierno”. Según *Somos* había sido como “si una especie de primavera política se desatara de golpe sobre el gobierno”. Y añadía: “No se sabe por qué empezó, ni cómo. Se ignora en virtud de que autorización esa voces estallaron, porque -por lo que se sabe- aún continúa en vigor la prohibición de efectuar actos políticos. Sin embargo, nunca como ahora el



Imagen 2. Tapa de Somos del 17 de noviembre de 1978

gobierno de las Fuerzas Armadas se encontró ante un frente opositor -algunos seguramente de buena fe- como el que surgió estos días”.

La nota indicaba en orden cronológico que desde el 8 de noviembre se habían conocido las declaraciones críticas hacia el PRN de Casildo Herreras (último secretario general de la Confederación General del Trabajo antes del golpe del 24 de marzo), Frondizi, Balbín, Massera y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). Destacaba que las cinco coincidían en su crítica al plan económico, mientras que las de Frondizi y Balbín directamente “enjuiciaban al gobierno”. Según *Somos* había sido como “si una especie de primavera política se desatara de golpe sobre el gobierno”. Y añadía: “No se sabe por qué empezó, ni cómo. Se ignora en virtud de que autorización esa voces estallaron, porque -por lo que se sabe- aún continúa en vigor la prohibición de efectuar actos políticos. Sin embargo, nunca como ahora el gobierno de las Fuerzas Armadas se encontró ante un frente opositor -algunos seguramente de buena fe- como el que surgió estos días”.

Aseguraba que desde el gobierno nadie había salido a “defender al Proceso”, excepto Agosti (por la declaraciones mencionadas), “cuya voz cundió en defensa de lo que los argentinos hemos elegido como un medio para se restituyan los valores de la República, corrompidos desde hace treinta y cinco años” (es decir, desde que Perón había iniciado sus primeros pasos en la gran política). Y con un tono acre, se quejaba al decir que hace dos años “nadie (...) se hubiera imaginado que pudieran volver a oírse muchas de estas voces” y que lo que más “inquietaba” era que “esas voces puedan conmovier el ánimo de algunos ciudadanos”, por lo que se preguntaba: “¿Por qué ocurre esto?”. Esta cierta decepción evidenciaba que el clima político estaba cambiando ya que, quienes para *Somos* debían estar estigmatizados, sin embargo volvían a tener cabida en el escenario nacional. Frente a ello la revista intentaba lo que coloquialmente se conoce como “poner las cosas en su lugar” recordando acontecimientos que desde su punto de vista desprestigiaban y desacredita-

ban a los protagonistas de las críticas.

Primero se ocupaba de Casildo Herreras -caso que no había sido mencionado por *Redacción*⁹⁶⁹-. Bajo el subtítulo “el sentido de la moralidad” mostraba el contraste de la actitud de Herreras con la moralidad.⁹⁷⁰ Recordaba que el sindicalista se había ido de la Argentina el 21 de marzo de 1976, cuando “todos sabían” que estaba por “estallar un golpe” y desde Montevideo le había contestado a un periodista “A mí no me pregunte nada; yo me borre”, frase que para los detractores del peronismo fue el ejemplo paradigmático de la actitud mezquina y carente de responsabilidad de la dirigencia sindical peronista. La nota lo señalaba como un “artífice” del gobierno de 1973-1976, que desde la CGT había manejado “prácticamente a su arbitrio los designios del país”. Recordaba su apoyo a los ministros de Economía de este periodo, para sentenciar que luego de esos años el país se había hundido “en la mayor catástrofe económica de su historia”. Lo describía como un dirigente gremial que había iniciado su carrera con inquietud real por los problemas laborales, pero que a medida que había ido escalando en el poder sindical había ido conformando un verdadero “aparato sindical (...) cuyo verdadero fin era el privilegio”, en un contexto donde “cuanto mayor riqueza acumulaban los sindicatos mayor empobrecimiento sufrían los trabajadores”. El apartado finalizaba con la pregunta “¿Por qué vuelve y se lo escucha sin reacción a Casildo Herreras, en noviembre de 1978?”⁹⁷¹

Bajo el subtítulo “La ética y la política” se ocupaba del caso de Frondizi, de quien ya se había mencionado que había formado parte del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) gobernante en el periodo 1973-1976, que había pactado “oscuramente” con el peronismo en 1958 para “ganar las elecciones” y que lo había vuelto a hacer en 1973 con el mismo motivo. Dentro del apartado nuevamente

⁹⁶⁹ Las declaraciones de Herreras fueron publicadas en una entrevista realizada por la revista *Gente* en su edición de la semana del lunes 13 al viernes 17 de noviembre de 1978. Debido a que el sector revistas de la Hemeroteca del Congreso Nacional se encontraba cerrada al momento de la redacción de este trabajo no se ha podido tener acceso a ella.

⁹⁷⁰ Frase que extraía de las “Bases para la Intervención de las Fuerzas Armadas en el Proceso Nacional” dadas a conocer el 24 de marzo donde las FF.AA explicitaban sus objetivos tras el golpe. La nota citaba un largo párrafo del capítulo 1.

⁹⁷¹ La nota se ilustraba con una foto de Herreras rodeado de custodios; el epígrafe rezaba: “Herreras con sus custodios. Toda una época superada”.

recordaba que Frondizi había “saludado” la caída de Perón en 1955, pero que sin embargo “treinta meses después” “pactaba” con el “enemigo más acérrimo”. En la reflexión del analista era un ejemplo de cómo la “violación” de la ética se olvidaba rápidamente en Argentina si se podían “acumular votos”. En 1973 había vuelto a pactar con Perón y el MID había pasado a formar parte del FREJULI, presencia que para *Somos* convalidaba “todos y cada uno de los actos de ese gobierno y de los que los sucedieron hasta marzo de 1976”⁹⁷². La nota citaba fragmentos de la declaración de Frondizi del 9 de noviembre, donde abogaba por la constitución de un “movimiento nacional”, para espetarle que el ex presidente había tenido muchas opciones de gobierno, entre ellas las de 1958 y 1973, y que durante sus gestiones, directas o indirectas, el país había sido sumido en “serias dificultades económicas”. Particularmente aún no se había podido salir del “caos” dejado por el gobierno del FREJULI, por eso se preguntaba al finalizar el apartado “¿Por qué vuelve y se lo escucha a Arturo Frondizi en noviembre de 1978?”.

El subtítulo que acompañaba el análisis de las declaraciones de Balbín era similar al énfasis que le otorgaba *Redacción*: “El valor de la democracia”. Allí Landívar citaba un párrafo de la declaración radical donde se mencionaba la defensa de la libertad: “Defendemos la libertad esencial para la prensa, para nuestras asociaciones sindicales y empresarias, para nuestros claustros y para los púlpitos”, para luego preguntarse “¿Es esa libertad que existía hace tres años y que el doctor Balbín quería mantener a toda costa con tal de llegar a las elecciones?”⁹⁷³. Según el analista en ese entonces “la prensa estaba perseguida”, los sindicatos se “imponían por la fuerza” e intimidaban con sus “custodias armadas” y automóviles con sirena, con una “prepotencia” nunca vista en el país, las organizaciones empresarias estaban “amordazadas” o habían “caído” bajo las maniobras de Gelbard o López Rega, los claustros se habían convertido en el “‘*colegio militar de la guerrilla*’”, con “profesores amenazados y echados a la calle”, con “exámenes grupales” y una “parodia de estudio” que dio miles de “títulos despojados de todo rigor académico”. En esa época según el analista Balbín “también quería salvar a la ‘democracia’ a toda costa, aunque estuviera la vida del país de por medio” y, así, no

⁹⁷² Cabe recordar de todas maneras que el MID abandonó el FREJULI a mediados de diciembre de 1975.

⁹⁷³ Se refería a las manifestaciones de Balbín previas al golpe sobre que había que llegar a las elecciones de fines de 1977 “aunque sea en muletas”.

había ejercido “la responsabilidad de la oposición que es una exigencia de la verdadera democracia”.

Pese a estas diatribas, aseguraba que sin duda Balbín actuaba de “buena fe”, pero en estas circunstancias lo que se necesitaba era “responsabilidad” para volver al sistema democrático, que no era un “fin en sí mismo”, sino el “medio más idóneo para establecer el sistema representativo, republicano y federal”. Al finalizar el apartado nuevamente se preguntaba: “¿Por qué vuelve y se lo escucha a Ricardo Balbín en noviembre de 1978?”

Las declaraciones de Massera fueron comentadas en el apartado “Las críticas de adentro”. Allí señalaba que en un principio el ex jefe de la Armada había sido el más “duro” del gobierno, pero que luego su modalidad había ido cambiando hacia un perfil más crítico hacia el propio gobierno que integraba. Si bien se reconocía que nunca había negado su interés por dedicarse a la actividad política una vez retirado, lo que sí “pocos pudieron prever” fue su “inclinación hacia las fuerzas dispersas del peronismo”. Según *Somos* para Massera esa fuerza era “rescatable”, aunque sin muchas de las “banderas” que lo identificaban en los años previos. Desde este nuevo rol había pronunciado sus críticas el 9 de noviembre, con eje en la política económica, pero *Somos* aclaraba: “Massera no está en contra del plan económico, porque él mismo lo aprobó y lo alentó, sino que critica lo que señala como ‘inquietantes desviaciones’”. Finalizaba el apartado como en los casos anteriores: “¿Por qué sale ahora a hablar, en noviembre de 1978, el almirante Massera?”

Sobre la cuestión económica, reconocía que era el “flanco más débil” del gobierno y por eso los políticos lo atacaban. Pero, a tono con el apoyo editorial de la revista a Martínez de Hoz, les daba un giro interpretativo a las críticas y las aprovechaba para resaltar que lo que estaba faltando era la profundización del sesgo liberal de la política económica. Si la economía no estaba funcionando del todo bien era, y aquí retomaba los dichos de Massera, porque no se estaban cumpliendo con los objetivos propuestos al inicio del “Proceso”: reducción del déficit presupuestario, finalización de la política “estatizante”, que las empresas estatales y los servicios públicos fueran más eficientes y que se desacelerara la inflación manteniendo la actividad económica. Si para la revista se había “hecho bastante” en materia económica (revertir la cesación de pagos y alcanzar el crédito externo, impulsar la actividad del campo, ordenar el Presupuesto, disminuir la inflación, estabilizar el valor del dólar, imponer el orden

y la disciplina en el mundo del trabajo), todavía quedaba “mucho por hacer” frente al “desquicio” con que se había encontrado el gobierno, que no había tenido más que realizar el “sinceramiento de la economía” porque los políticos no habían sido capaces de ver el “problema económico en toda su dimensión”. Y esto, claramente, se vinculaba con un Estado excesivamente intervencionista, que tenía acostumbrado a los argentinos a recibir “dádivas y beneficios”. El camino, entonces, era “orquestar una definida política de economía libre” sin demoras porque “el enemigo es implacable”.

Por último, la nota finalizaba proponiendo una profundización del “Proceso” para contrarrestar a sus críticos, a su vez que exponía lo que aún aparecía como los puntos frágiles del gobierno. En el apartado “¿Por qué hablan, entonces?”, en el que retomaba el interrogante inquisidor de los apartados anteriores, hilvanaba su diagnóstico sobre por qué la dictadura estaba cediendo espacio político a esas voces y retomaba cada caso puntual. Sostenía que si Casildo Herreras podía hablar era porque el “Proceso” no había hecho suficiente docencia sobre lo que era “moral e inmoral”, que no había definido bien todavía al “enemigo” y que, si todavía había “corruptos” que no se habían enfrentado a la Justicia, ¿cómo no habría algún argentino que vacilara antes las declaraciones de un “prófugo de la justicia penal”? Si Frondizi hablaba era porque las FF.AA no habían profundizado aún sobre el “sentido de lo ético” y porque no se había hecho “docencia” en torno a los “verdaderos responsables” del “caos” del periodo 1973-1976. Si Balbín tenía espacio para hablar y ser escuchado, era porque los militares no habían definido aún con precisión “cuál es el país hacia el que se apunta. Cuál es el modelo al que se aspira llegar (...)”. Si Massera hablaba era porque había visto la oportunidad de ocupar un lugar en el campo político “increíblemente abandonado por el oficialismo”. Para Landívar, Massera estaba haciendo lo que tenía que haber hecho el gobierno hacía tiempo: “convocar la adhesión de la población a los postulados del Proceso”. Lo que hacía falta para la revista era un “liderazgo político” para ganar el consenso necesario; por ejemplo, que Videla hiciera política y se le diera “mayor vigor” a las medidas de gobierno. Porque lo que el gobierno había venido haciendo era una “verdadera revolución” que cambiara la “mentalidad de los argentinos” incursionando en el terreno de lo “ético, en la educación, en la justicia, en el respeto mutuo”. De lo que se trataba entonces era de “volver a las bases del Proceso” a los que todos los argentinos

habían adherido. Si a los políticos que estaban intentando “acarrear agua a sus respectivos molinos” se les enfrentaba la imagen de un gobierno “fuerte, responsable, justo, equilibrado y eficiente” ningún argentino se vería tentado por los “viejos cantos de sirena”⁹⁷⁴.

Breves conclusiones

Redacción y *Somos* partieron de posiciones diferentes ante la dictadura y a la relación de ésta con los políticos para evaluar las declaraciones de noviembre de 1978. La primera tempranamente comenzó a expresar cierta preocupación por el rol que tendrían los políticos en la salida del PRN y en 1978 les ofreció un sección especial a sus “voces”; y si bien aprobó el golpe de 1976 y el rol disciplinador de las Fuerzas Armadas, no se caracterizó por tener una prédica de tipo oficialista. La segunda, en cambio, se ubicó en una posición de activa defensa del actor militar en su proyecto refundacional de la sociedad argentina, y exhibió un profundo escepticismo hacia el rol de los partidos políticos y sus líderes. Además se destacó por su aprobación a la gestión Videla-Martínez de Hoz, principalmente por el proyecto de tipo liberal que encarnaba su política económica.

Desde estos espacios diferenciados consideraron las declaraciones públicas de noviembre de 1978. *Redacción* tendió más a situarse en una posición de neutralidad, haciendo uso de una estrategia descriptiva, de la que se apartó parcialmente para dejar entrever las intenciones políticas de Frondizi o la valoración positiva de la “democracia” expresada en el mensaje radical. Lo que sí fue claro es que no denostó las declaraciones ni a los declarantes. *Somos* fue contundente y explícita en su rechazo al contenido crítico de las declaraciones y puso en evidencia con indignación las contradicciones de los declarantes -en relación principalmente a su protagonismo en la historia

⁹⁷⁴ En un recuadro aparte de la nota principal, *Somos* se defendía preventivamente de posibles ataques por su posición, allí manifestaba: “A veces se nos ha calificado de estar en contra de los políticos y de la política. Nada más falso que esta acusación. Pensamos que en este ámbito (...) hay gente honrada y deshonestos. Pero lo que nos parece increíble e imperdonable es que ahora surjan voces que pretenden ignorar todo lo que ocurrió durante los últimos años en la Argentina y que no han realizado el más mínimo intento en hacer un examen de conciencia; en reconocer sus equivocaciones. Actúan como si nada hubiera ocurrido o como si ellos no hubieran tenido nada que ver con el deterioro en que fue sumido el país. Y esa actitud los descalifica ante los ojos de toda la ciudadanía que hoy quiere ver políticos honestos, responsables, serios....”.

política reciente de aquel momento-. Pero la actitud condescendiente hacia la dictadura militar que implicó esa reacción se complementó con el reconocimiento de los problemas políticos que aún estaban irresueltos para las Fuerzas Armadas, por lo cual demandó que se implementará definitivamente la “verdadera revolución”, con base en la política económica y tras un liderazgo fuerte que Videla no parecía estar encarnando. Así, *Somos* le señalaba al gobierno militar que las declaraciones de “los políticos” ponían de relieve que de mantenerse el rumbo desangelado del PRN -evasivo de la política, huérfano de consensos decisivos y tibio en la implementación de su política económica- lo que ocurriría era que se perdería definitivamente su oportunidad refundacional.

Bibliografía

- Borrelli, Marcelo. (2010). *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Bs. As., mimeo.
- (2014). “¿Hacia la “democracia prometida”? La revista Redacción y la cuestión política durante los años de Videla (1976-1981)”, *Revista Pilquen*, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue (en prensa).
- Borrelli, Marcelo y Gago, Paula (2014). “Prepararse para un nuevo ciclo histórico”: la revista *Somos* durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978), enviado para evaluación a Rihumso, UNLA.
- Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs. As: Prometeo.
- MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) (1981). *La crisis argentina (periodo 1976-1981). Planteos y proposiciones del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) frente al postergado desafío de la reconstrucción nacional*. Buenos Aires: S/E.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- Sádaba, Teresa (2008). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Bs. As: La Crujía.
- Tcach, César (1996). “Radicalismo y dictadura (1976-1983). En H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.
- Troncoso, Oscar (1988). *El proceso de reorganización nacional/3*. Buenos Aires: CEAL.
- Yannuzzi, María de los Angeles (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.